

Reynaldo Pérez Só

---

Fragmentos  
de un Taller  
ars poetica

---

AMAZONIA





REYNALDO PÉREZ SÓ

Fragmentos  
de un Taller  
ars poetica

AMAZONIA

REYNALDO RIVERA

Fragmentos  
de un Taller  
de Poesía

AMAZONIA ©  
Derechos Reservados.  
Impresión: Alfa Impresores, C.A. / Valencia

*Si bien Aquilino no estuvo de acuerdo nunca con crear una especie de poética partiendo de visiones fragmentarias, nada mejor que negarlo, pues un maestro es un maestro hasta que deja de serlo. Nunca aprobaría un trabajo que se asociase a tanto escritor banal, lleno de explicaciones, incluso racionales, de la poesía. Así que negando todos sus consejos, con la colaboración de los miembros del Taller, discutimos los fragmentos, los reunimos de la mejor manera y los remitimos a imprenta. No nos preocupamos mucho con sentimientos de culpa, ya de nada servía, si traicionábamos o no. El hecho estaba en hacer todo lo contrario y de hacerlo con gusto, con verdadero gusto, lo que sería, quizá, la sola aprobación aceptable por su parte si no hubiese sido por la total decadencia de sus facultades.*

*En un principio quisimos dar cierto coherencia de continuidad temática a cada una de las propuestas, pero tropezábamos con el fastidio de la lectura aparentemente equilibrada, profesoral, lo que nos movió a no permitir dar pautas a la supuesta armonía que pide el lector mal acostumbrado al facilismo, en esto respetamos al maestro. Por ello y por muchas otras razones que no vienen al caso, los fragmentos se organizaron como se organiza la naturaleza humana: caótica, contradictoria, voluble, etc. Era dar cuerpo por el conjunto y no por las partes, que éstas ya de por sí lo tienen, de modo que la totalidad fuese más esperanzadora para algunos de nosotros, quienes creemos todavía en Dios, que en la vaciedad del nihilismo, del pragmatismo y del resto de ismos que inventa el libre intercambio de la demanda y nuestra oferta.*

*Estamos seguros que en lo de gustar rebeliones haya un equívoco, aunque importa poco, realmente poco.*

*Nuestro agradecimiento a todos los poetas que intentaran, conscientemente, escrituras similares. A Cintia Desantis, Adhely Rivero, Pedro Velásquez Aparicio, Carlos Osorio, a los poetas sagrados, a los mentirosos, a los místicos, a los racionales, a los populistas, a los comprometidos nuestras más sinceras gracias.*

1

Un poema lleva a Dios, pues un poema es una forma de Dios. No es el hombre quien habla, es Dios, solamente Dios por medio del poeta. Salomón no nos canta en *El Cantar de los Cantares*, es Dios, de aquí el misterio del verdadero poema.

2

El demonio hace poesía a la inversa.

3

La primera línea del poema es el poema. La última, reitera con otras palabras la primera. Las líneas centrales son meramente puentes para que la cabeza y la cola se confundan, en circunferencia.

4

Unos preguntan por el valor de sus poemas. ¿En qué sentido? Si el valor se refiere a los ajustes formales posiblemente estén bien o mal. Existen normas que se aprenden por medio de manuales o simplemente estudiando a los poetas, sus mejores poemas, libros. Si un texto se imita bien, el poema estará, formalmente logrado. Es truco, mero truco. Engañabobos.

5

La Biblia nunca ha sido asunto de forma para formar el vacío. Los antiguos judíos son de una casta de sabios: *El Cantar de los Cantares* habla del hombre, no de formas, imaginaciones, fantasías. Los judíos, generalmente, escriben de sus miserias, grandezas, en ellos la imaginación no tiene lugar, porque la verdadera poesía es tocable. Juan de la Cruz, Fray Luis de León, lo comprendieron, de ahí sus versiones, auténticas, fuera de toda imitación formal, indagaron en lo tangible, vivido.

6

Un poema transparente es mudo, deja que todo se vea igual. Se podría decir que no existe. Ni siquiera se oye.

7

Un verdadero poeta ha escrito los peores poemas que ha roto o todos han olvidado, incluso él. Son la parte que complementa la condición humana.

8

El diablo del poema es la prosa.

9

El mal poeta odia al buen poeta. El buen poeta al principio odia al mal poeta, luego lo acepta, lo reconoce, lo admira, lo perdona. Nos dijo alguna vez Aquilino.

10

Ningún poema *per se* es comunicable. Ocurren dificultades en nosotros como lectores que no podemos ver el poema. También ocurre ver el poema donde no existe, lo cual, como las alucinaciones, hace que nos equivoquemos por esencia, siendo la mayor dificultad y casi es irreparable.

11

Se hizo traducir al francés, al portugués, al inglés, al italiano y pronto lo será al alemán, al ruso. Pobre poeta, debió escribir tanta carta, ser agregado cultural por correspondencia, alabar tanto libro extranjero malo, traducir a los mismos que lo virtieron a tanta lengua extraña y nadie, ni su familia, ni sus vecinos saben de su clandestina actividad prohibida, poética.



12

La poesía universal carece de sitio, tiempo, por lo tanto no tiene sustancia, lengua. Está escrita por un poeta sin sitio, ni tiempo, ni cultura, ni sustancia, ni lengua. Universal *a priori*.

13

Texto-cascarón, poesía-concha, respiración de adjetivos, lenguaje florido: las trampas cazabobos de la poesía mediocre, falsa. Estos lugares son los preferidos por los maquilladores. Nada de hueso, pero sí tanto de plastilina: los epígonos del Siglo de Oro, nuestros románticos, los tardíos modernistas, los cultores del surrealismo latinoamericano, etc., de los buscadores del mármol de Carrara en las esculturas centro europeas.

14

El tiempo vivido por todos nosotros es un tiempo diferente al conceptualizado por las culturas nórdicas —además, entre estas últimas se notan diversas. La rigidez de la forma, ideas y discurso no necesita profundizarse: es evidente. Nuestro tiempo es flexible, moldeable a nuestras necesidades, además, cambiante. "No nos podemos bañar dos veces en el mismo río", afirmaba Heráclito. Nada mejor para definirnos. Nuestros mejores poetas captaron ese tiempo, vuelto lenguaje, idea.

15

La mitología europea, especialmente la griega, en boca de nuestros eximios poetas se ve tan hermosa como la mitología de los cultos de la quimbanda o la santería en la de los poetas germanos. (Un poeta universal).

16

Si se invierten las palabras, el poema desaparece. Si se las cambian, desaparece. Si se mutila, desaparece. El poema es único, exacto.

17

La fachada es lo más importante del hacedor de versos. El mimetismo es una manera de ser *pareciendo*. Pero la culpa radica en el lector, en el poeta auténtico, que cierra los ojos, el crítico de cascarón, abundante en nuestra literatura latinoamericana. Los males recaen en los jóvenes poetas y lectores inocentes que seguirán la cadena. Miméticos y de fachada fueron, entre otros, Neruda, Chocano, Moro, Morães, Nervo, Mistral, Ramos Sucre, el español Lorca, todos muertos.

18

También tras los versos del poema transpira la lengua materna con un solo nombre para las cosas sin sinónimos ni equívocos.

19

Una sonrisa momentánea o duradera que nos acompaña puede ser el objeto de un poema. O una sensación extraña de *jamais vu*.

20

Nadie revoluciona la poesía, como nadie revoluciona una vida.

21

La primera lectura es para los ojos. La segunda, para el oído. La tercera, reposa en la emoción. La cuarta, para los otros. La quinta se multiplica en el tiempo. Es el destino del Poema que ha encontrado un centro.

22

Un discípulo de Aquilino dice haber encontrado auténticas máscaras en un poeta portugués, puesto de moda por los intereses privados de un partido político. Es posible, pero el *poeta* como el *médium* puede sentir diversos *espíritus*,

verdaderamente. Las máscaras de ese poeta las tienen sus lectores, doctos lectores del cascarón. Ellos nunca supieron de la clara ni la yema.

23

En todo poeta se encuentra un personaje curioso, un gato que ronda por todos los cuartos, observa, husmea, pero no se tranquiliza hasta reproducir la inquietud de lo no hallado con la misma curiosidad del principio.

24

"Los alimentos del poeta son: vida y sentido", nos dijo Aquilino cuando muriera su hijo más amado.

26

De nuevo, la máscara (por mucho que en algunos, aparentemente, funcionase) pretende usurpar el lugar de la emoción. Aunque, entendamos, la máscara es sólo máscara y ella, como tal, carece de emociones. El fracaso de poetas como Ramos Sucre radicaba en eso: la máscara termina devorándolo, a pesar del carnaval inventado por los epígonos tardíos, dueños también de sus pequeñas caretas.

25

El poeta nace y se hace. El lector nace y se hace. Boberías elitescas de quien ni nació ni se hizo.

27

Los equivocados con la poesía terminan a veces como líderes de movimientos poéticos en los asilos llamados Centros de Estudios Poéticos, Asociaciones Internacionales de Poesía, Clubes de la Metáfora Cósmica, etc. Ahí respiran el oxígeno embotellado de las palabras de aliento.

28

La mayor parte de nuestros escritos es mentira, a veces inocente, perdonable, producto de la confusión. Sin embargo, la mentira inocente como la exprofeso en poesía arden con la misma fuerza cuando se trata de quemar para dar calor con nuestro derrumbe, que, por otra parte, en nosotros nada sustenta.

29

La inmunidad contra un aparato poético surge desde el primer verso, no así con la virulencia de la autenticidad. El lector no tiene defensas y debe terminar el poema. Quizá por eso se diga que los primeros versos pertenecen a Dios.

30

Pulir y pulir versos: las monedas de oro se convierten en polvo, imperceptiblemente, entre las manos. No son los trabajos de Sísifo, sino del mal poeta que no entiende la perfección del oro.

31

Un lector descubre la mentira en el poema, pero debe esperar que otro lector la descubra, y éste que otro, así, como el poema de Cabral de los gallos hasta que el poema se disipe con la llegada del día.

32

Un poeta auténtico que diga una mentira en un poema está condenado, no entre los hombres, que deben tarde o temprano pasar, sino ante sí, que se traduce ante Dios.

33

Un poema erótico que no produzca erección en su lector, deseo, nada tiene de erótico, por más intentos que busque nuestro fracasado autor por otras vías ajenas, claro está, al poema.

34

Poner en palabras la experiencia poética es una *matanza* verdadera, demasiado verdadera. Al mismo tiempo es absurdo el resultado para quien no pueda aproximarse sin una experiencia tan igual a la que el poeta mantuviera en el breve instante, fino, de la creación.

35

Ni la buena poesía ni el buen poeta compiten. Es ridículo encontrar escritores maldiciéndose, conjurando, ocultando. Haciendo sombras para borrar un muro.

36

Las "afinidades selectivas" del poeta son afinidades personales, individuales. Tomarlas como dones y *causa prima* para el texto es estúpido. La vida del poeta, por sus gustos, no lo llevan al poema. Hay otros factores. Seguir el esquema de sus vidas, su bohemia, su religión no hará de nadie un poeta. Tampoco nace poesía por el uso de temas cuyo sentido pueda tocarnos en nuestras afinidades. Poesía de tema religioso, político, racial, amoroso, sexual. Es cuestión de valores estéticos, mejor dicho, poéticos.

37

El garante del poema no es el poeta. No el lector. El garante pertenece a una sutil materia donde la inteligencia poco tiene que hacer, la emoción un poco más, pero es percibida, vivida por quienes hacen.

38

De la escuela de Aquilino, jamás surgió un gran poeta. Lo formado fueron buenos lectores, amas de casa que leyeron sus textos a sus hijos y nietos, en el tiempo. Aquilino *dixit*; de la yema y la clara se hornean tortas, pero no yemas y claras.

39

Los franceses tan adictos al racionalismo llevaron a Mallarmé a decir aquella frase seguida al pie de la letra por tanto letrista poeta: "La poesía no se hace con ideas, sino con palabras". El resultado se advierte en unos textos sólidos como acantilados en donde el poema se suicida.

40

Dios trino en unidad. Trina es la poesía en unidad.

41

Aquilino no se cansaba de repetir que un buen poema debe ser visto como un paisaje, hermoso, deslumbrante, imposible de asir en sus impresiones. El poema debe olvidarse, hacer todos los intentos. En caso de ser inútiles, copiarlo, a manera de conjuro y confesarle al lector su delito. La influencia conlleva mayor traición que la traducción al sernos servida como champagne auténtica fabricada en casa.

42

El poeta mentiroso dice que no se puede mentir en poesía. Es difícil entender a esta clase de poetas cuando se trata de procesos cognoscitivos.

43

En la fachada nunca hay riesgo a corto plazo. A la larga, todo vuelve al vacío de donde provino. Pero sí en lo otro. Se recuerdan versos de Vallejo, Martín Adán, Enriqueta Larriva, Bandeira, Drummond, Florián, Darío, Velarde, Salustio,

Aguirre, Ortiz, Rokha, Cruchaga Santa María, Silva. Hubo en lo superficial riesgo, aunque no siempre un gran poeta está sujeto a no caer. El riesgo no se mide afuera sino atrás, en aquello que mueve en seguridad al verso.

44

Seducen al poeta los reconocimientos, la soledad, la inteligencia, la belleza aparente, la queja, el egocentrismo, las utopías, el futuro o la transcendencia, la soberbia, la falsa humildad, etc. Una cosa es seducir y otra cosa es permitir la seducción abriendo las puertas para tomar cuerpo en el poema.

45

El verdadero poeta ateo no existe.

46

Poetas hay con versos cuyo contenido es de vacua factura, los cuales en ningún momento escapan de la vanalidad o, por otra parte, del ejercicio conceptual de la inteligencia, próximos al ensayo, la filosofía, historia, religión, erotismo, música bajo el artificio de poesía. Ilustrativos son los escritos profusos de Cardenal o Neruda tan raudos en versos históricos, ideologías, algunos de óptimo frontispicio, peripecias inteligentes y, no obstante, ausentes de la pretensión original.

47

"Quizá no exista el alma, ni el espíritu, ni el más allá, pero existe el hombre y Dios que ese hombre encuentra". Nos dijo Aquilino después de leernos "El Cántico de las Criaturas".

48

La belleza de un poema parte de la calidad interior del artesano. Esa calidad como Midas conforma belleza. Perdida esa calidad como Midas conforma palabras pero de forma aparente: ideas al aire, sin gravedad, imágenes sin fundamento.

49

"El buen poeta se huele", decía Rubén Darío. Aunque no dijo a qué olía y qué lo diferenciaba, en cuanto al olfato, de los otros.

50

Los pillos, los bellacos de cualquier cultura, en cualquier parte se reconocen, se juntan, se protegen. Una rara aureola los distingue del resto de los humanos. Igualmente sucede con los malos poetas, con los buenos poetas. Un cierto imán los atrae o los rechaza, pero siempre andan en grupo o se defienden, atacan o son atacados como dos ejércitos feroces enfrentados.

51

Si un poeta declara ser inteligente uno se encamina hacia la otra dirección. Si expresa que su lenguaje, estilo, están depurados hay que evitar su lectura. Si habla pomposamente de humildad, sensibilidad y otros atributos algún vendedor está tocando a la puerta.

52

El éxito de un poeta puede obedecer a muchas circunstancias, no todas ellas denuncian buena poesía: moda, cursilería, gusto edulcorado, relaciones públicas, ideología política, religiosa, relaciones editoriales, burocracia oficial, propaganda, vejez lírica, autopromoción, etc. Lo mejor es no leerlos sino cuando el tiempo pase. De cualquier forma nada sucede sin ellos y todo está contenido en los clásicos.

53

La sinceridad, la verdad, la biografía, las emociones por sí solas no edifican el poema. Tampoco la información, cultura, inteligencia, versificación. Su origen no existe en ninguna fórmula, truco, esquema. La fantasía, la imaginación, son inútiles. A pesar de todo, hay sí, una constante: *spiritus flat ubi vult*. Una pregunta y no la respuesta.



54

Contrario a la creencia popular el verdadero poeta es un monje. No enclaustrado entre prejuicios, enfrentado en una lucha eterna contra los deseos, sino un monje que vive como el resto de los hombres, con el resto de las pasiones humanas, que vive, de hecho, una vida común que la dignifica de adentro hacia afuera, de afuera hacia adentro. Un monje, esclavo, que obedece a su condición de búsqueda poética.

55

Es fundamental el presente, la actualidad, en la obra de arte. Conseguirlo a fuer de elementos contemporáneos, es trampa, truco que muestra vejez en vez de innovación. Un poeta alcanza su cometido cuando su poesía se inserta desde su propia vida hasta su ser colectivo. El lenguaje discurre sin proponérselo, actual, nuevo, natural. Igualmente, los temas, las ideas.

56

"El poema surge de una pregunta, del miedo, del deseo, del amor a Dios, de la soledad inexplicable del hombre. Es posible esto y muchas cosas más, pero se necesita únicamente al hombre, presente, verdadero, que está ahí con los ojos brillantes de sorpresa mirando lo extraordinario de la ordinariedad del entorno", posiblemente nos lo dijo Aquilino. Lo pudiera ser de su maestro.

57

Un poeta lee a otro poeta por mera curiosidad, para descubrir fraternidad en otro espejo. Nunca para apropiarse de los bienes ajenos, como aquellos invitados de Penélope. La admiración no tiene interés, ni es tampoco una vía al saqueo.

58

El origen del poeta no está en la infancia, tampoco en la obscura adolescencia: está en la pastosa madurez, que muchos reniegan, insultan, sin ver que la juventud ya ida es la antesala de la muerte.

59

Los niveles de lectura dependen del lector. En otra forma un lector estúpido estupidiza un poema. El inteligente, lo "neurotiza", etc. Ídem con el poeta quien por su parte inculpa al lector para salvarse.

60

La sexualidad pertenece a los sexos no a los poemas que nunca han tenido géneros, ni siquiera el neutro o el tercero. Banalidades de la poquedad poética.

61

Una verdad poética dicha por un poeta puede convertirse en mentira, cuando la traición a esa verdad empieza a teñirla con las habituales mañas. Ya que nadie en poesía está seguro y una seguridad se vuelve insegura de no haber un respaldo continuo, enriquecedor, de los hallazgos.

62

Los seres envejecen. Sin embargo, ni las formas ni los contenidos del buen poema corren el riesgo. Aquilino nunca publicó un verso sino después de varios años de espera o de los juicios ajenos. Nuestra poesía romántica, otrora nueva, y los textos "vanguardistas", huelen a naftalina, no así Garcilaso, Manrique, Juan de la Cruz.

63

El único truco de la poesía verdadera es el poeta.

64

El artista, el poeta, latinoamericanos desdibujan las formas prestadas de las culturas madres. Algo de grotesco, caricatura, encuentra la mirada europea al comparar tendencias ajenas consigo. La caricatura surge de la comparación. Sucede

que no son los mismos parámetros, lo observado por uno se piensa en deformidad, lo de los otros, autenticidad. Del mismo modo, en nuestra tradición, caricaturescos podrían ser los sonetos, el romance, las glosas, la verbosidad de tanta lírica discordante iniciada e importada desde Europa.

65

Cualquier poema auténtico, es decir, verdadero, es un poema de amor. No existe otra posibilidad y de haberla no es poesía. Cualquier otra cosa, pero no poesía.

66

Las circunstancias de su vida hacen que busque a los poetas. Se relaciona, habla de poesía, habla con poesía, se comunica consigo con metáforas y aliteraciones, busca poesía en los entornos de su instante. Aquilino cuando lo veía actuar lo miraba como si fuese un auténtico payaso.

67

Siempre se corre el riesgo de ser idiota con un poema abiertamente de amor, pero quien no lo hace deberá quedarse a solas, a solas, a solas eternamente.

68

En el mundo anglosajón se ha abusado de las referencias *culteranas* en poesía: Pound, Eliot, Zukofsky, los mejores. Laberintos de crucigrama, mientras los provincianos del atraso colonial se visten de seda. Recordamos a Góngora, Quevedo, Lope y a nuestras caricaturas de los siglos XVII y XVIII.

69

Los valores "internos" del poema son apreciados por aquellos que no se interesan ni ven la parte formal. Tu-Fu buscaba iletrados. Es una vía. Pero quien conoce mejor esos valores es el propio autor si sabe despojarse de su ennoblecido ego que siempre dice "sí, sí, no hay duda".

70

Su hijo dice "mi padre es un poeta". Su mujer habla de su marido como si el mismo Dante la poseyese. Su madre nos reitera de su útero artístico. Sus hermanos colocan su nombre al lado de sus propiedades. El apellido, el nombre del poeta son conocidos, pero nadie, Dios mío, soporta los versos, que nadie, además, se atreve a leer.

71

Ningún buen poeta ha salido de una bolsa o beca como dicen.

72

"Pararrayos celestes", los poetas, es probable. Aquilino nunca habló de inspiración, no obstante, pasaba años sin escribir un verso. Decía que estaba respirando, respirando. La prosa es un acto diario, cercano al periodismo.

73

La ayuda óptima para un poeta es no ayudarlo. Hacer las cosas más difíciles, casi imposibles. A partir de entonces se sabrá frente a qué tipo de poeta estamos y la ayuda no será necesaria.

74

En un poema se ordena el mundo, se equilibra, claro, preciso, justo. En un poema se ven las imágenes, las cosas, los sentimientos. No se ven las palabras, las metáforas, las aliteraciones, la inteligencia, los adjetivos.

75

La democracia para la poesía no existe, quien la inventara sólo fue un burócrata cultural en busca de lectores como si ella estuviese sujeta a términos cuantitativos o de votos.

76

En principio el alcohol no produce poesía, sino alcoholismo. La droga, adictos. El amor, amantes. Las letras, letrados, etc.

77

Hay poetas que pulen poemas como quien pule un hueso. De cualquier forma el hueso seguirá siendo hueso, por mucha metafísica que tenga un esqueleto.

78

*No sabemos leer: nos leemos.* De este modo, sólo en la forma vemos el espejo: Narciso. Ni una pizca de humildad para leer el poema. Orgullo sí y engreimiento. Por eso el asno sigue girando en la noria, reflejado en las formas de sí, en las formas aprensibles del poema. No interesa el otro, lo que puede dar, más bien mi pobre vida distorsionada. Nunca tenemos tiempo, cuando vemos, oímos, leemos.

79

*Per se* ninguna palabra o giro es bello. Se engaña quien así lo crea. Sin embargo, se substituyen en un texto, a causa de las conveniencias, cultismos, de modo que, donde debe aparecer cara llegamos a rostro, donde paraulata, rui señor, donde cuarto, estancia. Vuelve a darse un lugar a la forma ajustada. De esta manera el poema pierde gravedad, fuerza. Se ha enmascarado.

80

Es difícil el reconocimiento de la poesía, premiarla. Cualquier buen poema merece todo o nada, por eso el mejor juez es el azar, el tiempo, la memoria, donde el poema toma forma verdaderamente humana.

81

El único poema inmoral, peligroso, que debiera ser prohibido es el mal poema. Sin embargo, el juez no existe, ni ha existido, ni existirá jamás. El mal poema nació muerto y "los muertos entierran a sus muertos".

82

El crítico procura sin cesar la fórmula, el esquema, los misterios formales de la auténtica poesía, luego de descuartizar la criatura, muestra su cuchillo, su agudeza, su filo que blande al lector, poéticamente.

83

Mientras más se intenta alcanzar a Aquilino, el poeta, leyéndolo, desglosándolo, el poeta se vuelve *flatus*. Mientras repita sin detenerse la palabra "soledades" deja de tener valor, referencias, asociaciones (un viejo truco indio). No tiene sentido. No hay un juego de palabras, aliteraciones, imágenes, ritmo, música para ser poesía. Lo contrario.

84

La poesía es arte hecho de artesanía. Alimentado de la misma actitud del artesano que en vez de trabajar con materia externa trabaja con materia viva que contiene el propio artesano dentro de sí. De este modo brota el poema, siendo las palabras no la materia, sino la representación de la materia que puede estar contenida en otros individuos. De aquí la validez de un texto poético verdadero.

85

La poesía debe leerse en sus idiomas originales, decía Velarde, o no leerla en traducciones. De hacerlo, seguir el original, según Pound. Mejor sería no leer ninguna traducción, ni seguir a los traductores como hacemos generalmente. Un poeta debería ser una isla, rodeada de mar, que divisa otras tierras, pero nunca convertirse en barco, sujeto a la pérdida total.

86

Ni Aquilino mismo fue un poeta perfecto, sin ángulos. El poeta perfecto nunca existió y Dios no necesita de la poesía.

87

Todo poeta es brujo. Cree en la magia, la practica, la teme. Aunque nunca hace mal con ella, se defiende. Sus palabras como mantras están dirigidos al corazón de los demonios que dicen que el poeta es malo, violento, iracundo.

88

Cuando el tema trata sobre la nostalgia, la venta es fácil. Un siglo de atraso con pinceladas modernas se digiere fácilmente en los estómagos sedientos de *arte* e ideas predigeridas. Esto ha justificado por décadas, sin mayor intención, a poetas que luego fueron olvidados, substituidos por otros de relevo, decadentes.

89

Las colecciones de palabras vernáculas, no son el mejor camino para dar carta de nacionalidad a un poema cuyo espíritu anda suelto en las esferas de la atemporalidad, ubicuidad y otras manifestaciones universalizantes de la poesía.

90

Un lector debe ser responsable con su lectura. Perder el tiempo con cualquier texto en forma de poema es un derroche vital, irrecuperable. El primer verso es la señal de la verdad escrita o la mentira.

91

Tras los versos está "el no decir diciendo", ni escondido, ni explicable, el admirable testimonio de un ser humano que puede ser sentido por todos.

92

La forma es lo más asequible de un texto, allí se enredan los profesores de literatura, los críticos-poetas cuya obra lírica es formal también. Se justifican, se acomodan, exaltan sus doctas maniobras. Así lo no comprendido se entiende en términos de cascarón, mera cobertura. Más allá de la concha, para ellos está el vacío, aunque el vacío realmente está en la forma que ellos encuentran, explican, multiplican a nombre propio, como dogma absoluto, incuestionable. El disfraz, la máscara, es el poema, o el hombre.

93

Falso: el poeta es un suicida. Verdadero: somos únicamente humanos. Falso: el poeta es un pequeño dios. Verdadero: el poeta no sabe. Falso: el poeta no sabe.

94

Como todo artesano debe el poeta modelar, trabajar con el material que le es entregado y que contiene. Sus posibilidades se limitan a lo que en su tiempo y condición posee. No puede ir más allá de lo que tiene y está preso de su propia experiencia vital, del ensayo y del error.



95

Al servicio de qué se escribe un texto: ¿Para mantener una imagen falsa de sí? ¿Por prestigio? ¿Como vía de catarsis? ¿Por defectos personales, traumas de infancia, inoperancia vital? El lector de entrelineas lo sabe, pues todo escrito es, por esencia, un libro abierto que puede ser reciclado en otros tipos de papel.

96

Un poema es absurdo: a los ojos, a los oídos, a la inteligencia. No al estómago donde residen las emociones, dice Aquilino.

97

El poeta es un visionario, pero *el poeta*. simplemente reconoce su propia esencia como ser humano, como parte de un todo, organizado e interdependiente. Comunica lo que cada quien de pronto descubre y se le escapa, al carecer de un lenguaje que así lo manifieste. Sin embargo, muchos fueron capaces de lograrlo mediante la política, el don de gente, el buen oficio. En fin, la calidad humana y su armonía con el entorno.

98

Parar de hablar, de escribir, en su momento justo. Es infantil pensar que se es incomprendido por los contemporáneos y escribir 100 libros de poesía, cuya lectura es conocida por el humilde autor solamente. El mundo tiene cosas que valen la pena, mejor que la pérdida de tiempo haciendo cascarones de uno mismo.

99

Desgastarse en palabras leídas y salir como se entrara es correr para permanecer en el mismo lugar. La lectura de un texto así llama al reposo, a la inmovilidad, en otras palabras, a la muerte.

100

Por otra parte, el erotismo se hace con el cuerpo, con las palabras cercanas al cuerpo, en general con los sentidos. Procesar vía intelecto, para producir artefactos eróticos de palabras podría asociarse con los inútiles "aparatos solitarios de las ventas porno."

101

El explica sus poemas con poemas que a su vez son explicados por nuevos poemas. La razón lo impulsa a que se explique con poesía, pues sabe muy bien que un verdadero poema no se explica con teorías racionales, por eso, para ser poeta, busca asegurarse en explicaciones verdaderamente poéticas.

102

Hasta el cansancio se proclama que la poesía debe ser música ante todo, los conceptos bien expresados en *buenos versos* son la base de la lírica, obligando al poeta novel a entrar en caminos donde todas las referencias son conocidas, probadas por los grandes poetas, de modo que, la propia espontaneidad, la capacidad contingente, la acción emotiva no tienen cabida. La expresión individual —rasgo que quizá pueda definir, además, al poeta— queda anulada. Se cede reiteradamente a la fachada, como virtud, hallazgo. El resultado es huero en el tiempo.

103

— ¿Cómo es un poema femenino? ¿Y uno masculino?  
— Bueno, tenemos lenguas femeninas e idiomas masculinos.

104

Un falso poema dura sin ponerse amarillo horas, días, meses, años. Cuando toma el color de la vejez hay que cambiarlo, inmediatamente, por otro que a su vez durará horas, días, meses, años. El poema auténtico nunca dura horas, días, meses, años. Únicamente está ahí presente, sin tiempo.

105

Los premios de poesía sólo alimentan al ego. Una sobrealimentación llena al poeta de adjetivos ilustres, venerables, eminentes, célebres, conspicuos, brillantes, geniales, insignes, eximios, augustos y como los gansos franceses producirá *le bon pâté de foie*. El problema es como comer un poeta con el hígado graso.

106

El poeta es entre los treinta a cuarenta años. De no serlo para entonces, buscará un club de terapia, donde otros como él lo aconsejen, lo inflen, lo levanten, lo acaricien hasta el discurso final de su muerte, ilustre, ejemplarizante.

107

Hay que sospechar de las bellas palabras, versos, imágenes. El gusto dulzón, achocolatado de algunos poemas. En la mayoría de los casos, esconden la metafísica falaz. Son poemas espantapájaros. No mueven sino esa parte superficial contenida en todos nosotros. Borrachera.

108

*El ars poética* es una delimitación natural, espacio vital de un poeta. Funciona para nosotros como las cercas que rodean un fundo o las paredes de una casa. Es propiedad personal.

109

La poesía auténtica (*blanca*) coincide con la biografía del poeta, incluso en los poetas *dramáticos*, varía como cuerpo vivo con la vida del autor. El lenguaje estancado, "el estilo", demuestran la falsedad o simplemente, la pérdida de la capacidad vital del poeta. En la otra poesía (*negra*) los cambios son consecuencia del acomodamiento de la máscara al mejor postor.

110

La más bella imitación es copiar el poema al calco con un heterónimo que coincida con el autor del poeta original.

111

Los mejores versos de un poeta son los que gustan pero no están en las antologías. El mejor poeta no tiene nombre. El mejor poema pierde al autor.

112

La sexualidad no es materia absoluta para el poema. La sexualidad no debe teñir, unilateralmente, la escritura, aunque toda verdadera poesía resume sexualidad. Una fuerza nada despreciable y que flota, a su pesar, en los mejores poemas auténticos, independientemente de los temas.

113

"Copia que algo queda." También *es ars poética*.

114

Hay poemas a los que se les llega de frente, a otros de lado. Otros, los más difíciles, exigen llegarles por dentro. Estos necesitan años, pero no implican lectura, sino trabajo. Según Aquilino los únicos dignos de llamarse poemas.

115

Un ejemplo patente fuera de cascarón está en el cine. Hollywood toma a *Kurosawa* y, éste, de rebote toma a Hollywood. Nosotros tomamos a Hollywood de cascarón a cascarón y la muestra está en los libros, infinitos, publicados con *influencias* franciscanas de la cultura: caricaturas literarias salpicadas de bienes en moda.

116

"El poeta no miente, sueña". Ingenios del surrealismo, arma mortal.

117

Los hijos no nos prolongan nuestra finitud, nuestras limitaciones. No seremos inmortales por los descendientes. Igualmente un poeta con sus seguidores no se hace eterno, más bien lo contrario, lo vuelven lugar común o baratija verbal cuando pueden.

118

Aunque algunos psiquiatras y psicólogos recomienden la poesía como psicoterapia, en aquellos individuos fatalmente tocados por la enfermedad, nada menos recomendable. La poesía obliga a un ejercicio feroz de emoción y en cierta forma de inteligencia, tanto para la escritura como para la lectura. El mejor veneno para un ansioso, un deprimido, un esquizoide, un neurótico. Después de tener contacto, íntimo con ella, el mundo ya no es igual. Mejor pudiera ser el trabajo físico, duro, en contacto con la naturaleza.

119

Pero un poeta se inicia mintiendo, generalmente. Luego puede seguir mintiendo, que es el camino más seguro, habitual. A veces puede dejar de mentir, aunque esta vía está sujeta a diferentes tintes al principio. Más tarde dirá algunas cosas, importantes o significativas, hasta que muere.

120

El poeta común es vanidoso, envidioso, narcisista, deshonesto, miserable, egoísta, estrecho, quejumbroso, víctima... Si no fuese así nada podría hacerse para que el poeta un día dejara de ser común. Todos esos atributos son necesarios para el caldo de una calidad poética futura.

121

Nunca robarle la vida a otro: su tiempo. El lector es un ser bondadoso, nos permite ir a su intimidad, sus lugares secretos. Un mal verso es un ladrón furtivo, punible. Aunque nunca, generalmente, el lector se arma en su contra. Si fuese lo contrario, quizá, el desprestigio al buen poema no existiera, habría menos ego y un ofrecer más.

122

Una lectura impecable se hará sin nada por delante. Entregarse al poema sin mediadores: abrir los oídos, las emociones y dejar a la inteligencia en el cuarto de los corotos que podrá utilizarse algún día.

123

Hay poetas que escriben paredes. Mejor, construyen paredes. La cal, el cemento, la arena y demás materiales los encuentran en los negocios de la literatura, el chisme literario y en la grandeza estúpida de ser sensibles. Gracias a Dios que lo construido es una pared, gracias a Dios.

124

Tras el poema hay silencio o vacío: *terra incognita*. El ruido es el alimento de la prosa. Es la diferencia del poema y el no poema.

125

Generalmente, la mala poesía, de cascarón, es excelente como guía para asir la otra poesía. Ella enseña. Por lo tanto, como libro de texto pueden utilizarse los de literatura escolar, las revistas profesoras, las clases magistrales de los "enemigos naturales de los poetas". La buena poesía no sirve para eso, les da miedo.

126

Se trata de elaborar el poema, se lee y se copia el disfraz. Entendamos: forma, adjetivo, música, lenguaje. Se publica el texto. Se piensa: mis versos, absolutos, responden a la mejor tradición. "Aquilino fue un extraordinario poeta, yo sigo a Aquilino, mis versos son extraordinarios". Pero Aquilino fue testigo, supo responder, expresar en lenguaje sus emociones. El no construyó de la nada, pues Dios únicamente tiene esa virtud. Sin embargo, Aquilino, el poeta, ha crecido gracias a sus imitadores-chatarra.

127

La palabra es muy posterior a la construcción del poema. En primer lugar el poema vida, sentido, luego son las huellas dejadas. La palabra, —la huella—, importa poco, ella no tiene validez por sí misma, como cree la mayoría de los albañiles líricos. Ningún truco, o si lo hay, la realidad es el único truco posible, con gusto o con disgusto la palabra será justa, transparente.

128

El oficio de poeta no puede ser la excusa para otros oficios, por lo general, innobles, innombrables, inmorales, inmundos. Y en esto el Santo Corán no duda y el castigo está bien expreso.

129

El esqueleto que sustenta al poema no puede darse en las palabras a secas: su materia se forma de la osamenta, cambiante, viva, de un hombre capaz de poner en palabras su pequeña vida.

130

Los saqueos poéticos tarde o temprano se descubren y son el cuerpo del delito, evidente, público. Enaltecen al saqueado, ofrecen brillo.

131

Si el poema no sale, no sale. Forzar la escritura es lo suficiente como para dar principio al engaño. Posiblemente la imagen del poeta esté en juego, lo que hace que se fuerce, se niegue. La imagen nada agrega, al poeta, al hombre; Si nada hay por escribir, no se escriba.

132

El verdadero poeta tiene verdaderos poemas. El poeta deshonesto tiene poemas deshonestos. No hay engaños. Quien no lo ve así, es culpa de su incapacidad para ver, al no poder verse. Es decir, las percepciones de la realidad están distorsionadas por la incompetencia de sí mismo.

133

La envidia es un gran obstáculo para el poeta. Ella no lo deja respirar, ser él. Ella le crea el espíritu de la competencia, el miedo. Lo pone en situaciones de duda, de "seguridad", de desventaja. Al final lo devora, lo falsea, lo lleva a luchar contra fantasmas mientras la poesía se le va escapando, olvidando.

134

La filosofía a veces es poesía; la poesía, filosofía. El límite entre una y otra lo ponen los profesores de filosofía, los de literatura, que gustan de mojones como los políticos de fronteras.

135

Un poema que dure más de 100 años debe ser sagrado.



136

Un poema no hace revoluciones sociales. Por tradición la poesía ha cantado al status más que a la violencia. Los temas tradicionales del poema son la muerte y el amor. Curiosamente ambos ligados y siempre *a posteriori*.

137

Toda lengua y dialecto responden a patrones muy amplios, no universales, no calcables, por mucho que el yeso imite al huevo, entre ambos hay una gran distancia. Darío admiraba en demasía a Verlaine, sus peores poemas vienen de esa admiración de camuflaje.

138

El lector cría al poeta auténtico.  
El lector cría al poeta falso.  
El poeta no cría lectores: existen o no existen.

139

Un psicópata no será jamás un poeta. Podrá hacer uso de la palabra con la meta del poder. En sus genes no se encuentra el mapa de la poesía.

140

"La droga nunca me sirvió para escribir un solo verso, ella devora la poesía nuestra mientras está presente, derrumbándonos." Replicó Aquilino cortándonos a secas.

141

Los aciertos de los clásicos se originan de la responsabilidad interior, casar con la emoción de las palabras, vividas ya, y no cazar palabras en estado diccionario para crear emociones, inexpresables, por lo demás.

142

Un poema auténtico es el camino para llegar a Dios, no el poema realizado, que poco importa, sino el camino para llegar al poema que es el camino de llegar a Dios o el del poeta para llegar al poeta.

143

Dios no es mentiroso en los dos primeros versos, el libre albedrío sí.

144

Un poeta se cultiva (no tiene que ver con ser culto) como la tierra. Se cultiva a sí mismo, no como ésta. Por eso todo poeta auténtico es autodidacta, no por devorar otros poetas, sino por devorar de él mismo las materias que terminan, podridas, en abono para sí mismo de donde nace el poema.

145

Ni la barba, ni la pipa, ni el bastón, ni la chaqueta, ni la dentadura cuidada, ni los largos bigotes, ni los idiomas, ni sus lecturas, ni sus viajes, ni las alabanzas, ni sus libros, ni su inteligencia hacen al discípulo de Aquilino un poeta. Ni la muerte por suicidio.

146

El país existe por sus poetas. Son los únicos héroes silenciosos de la lengua, la sensibilidad, la cultura. Mientras una tierra no los tenga, la nación es un trozo de carne que se pudre en la intemperie de los políticos y las matanzas. Veamos la historia.

147

Los poetas comprometidos socialmente piensan que las leyes sociales son universales, aplicables en cualquier punto del orbe, en consecuencia sus versos respiran el aire impersonal y frío de los aeropuertos y las mullidas camas de los hoteles universales.

148

Dios da en poesía más de lo que el poeta sospecha. Basta un pequeño esfuerzo sincero, honesto, para que la Gracia de Dios se muestre. Sin embargo, la Gracia no es gratuita en el sentido de la pasividad. Dios exige, exige aunque no lo manifieste en la forma en que suponemos que lo hace.

149

Si bien se aplica la máxima de que "el fin justifica los medios" con los resultados más ingratos en el plano político-social, en poesía a veces resulta, siempre y cuando surja el poema, impecable. Los medios son parte de las formas que determinan en nuestro caso los continentes, los límites de ese poema, instrumentos.

150

La poesía de la nostalgia se inscribe en la comedia.

151

Los niveles de lectura están previstos por el poeta. Mentira. Nadie puede prever las huellas digitales del lector.

152

El camino de la cerebración poética termina en: palabras: laberintos verbales: egocentrismo: negación del lector: incomunicación: estupidez inteligente.

153

La poesía es elitesca, pertenece a pocos, si no fuera de ese modo los poetas llenarían los Maracanã del fútbol, las plazas de los políticos, las páginas de las noticias, la crónica roja.

154

En el peor de los casos el poeta muere pobre de solemnidad.

155

"El lector no puede ser inocente, una víctima manipulada por elucubraciones de un nefasto escritor", repetía Aquilino cuando en sus conversas comentábamos las notas sobre libros.

156

Es inmoral escribir oraciones, repugnante, a fin de sentirse santo, repetido en la lengua de los demás con nuestro ego temporal. Eblis trabaja sin descanso.

EDITORIAL AMAZONIA

Títulos publicados:

1	<i>15 POEMAS</i>	Adhely Rivero
2	<i>MATADERO</i>	Reynaldo Pérez Só
3	<i>HURAKANE</i>	Carlos Ochoa
4	<i>SARAVÁ</i>	Carlos Osorio
5	<i>PAZ-TOREO</i>	Cintia Desantis
6	<i>EN SOL DE SED</i>	Adhely Rivero
7	<i>FRAGMENTOS DE UN TALLER</i>	Reynaldo Pérez Só

Editorial AMAZONIA  
Apartado de Correos 3139 (El Trigal)  
VALENCIA / VENEZUELA



Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de septiembre  
de mil novecientos noventa  
en los Talleres Venezolanos de  
ALFA Impresores C.A. - Valencia





Reynaldo Pérez Só, 1945, Venezuela. *Para Morirnos de Otro Sueño* (1971), *Tanmatra* (1972), *Nuevos Poemas* (1975), *25 Poemas* (1982), *Mirinda Kampo* (Antología, 1984), *Matadero* (1986) son hasta ahora sus libros de poesía publicados. Director y fundador de la revista *Poesía* y actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo.

Editorial AMAZONIA

Presidente: Reynaldo Pérez Só

Vice-Presidente: Adhely Rivero

Director: Pedro Velásquez Aparicio

---

AMAZONIA